



AQUELLA REVOLUCIÓN QUE TANTO AMAMOS ACERCAMIENTO AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL MEXICANO DE 1968

ISAAC LÓPEZ*

Escuela de Historia, Universidad de Los Andes

A Gustavo Vaamonde, compañero de clases. A los estudiantes encarcelados y asesinados en las jornadas de protesta en las calles de Venezuela en 2017.

“La verdad no sirve para vengarse, sino para hacer justicia”

Enrique Krauze. Entrevista con Antonio Jáquez. *Proceso*, 8 febrero 1998.

INTRODUCCIÓN

¿Desde dónde les hablaré? Hablaré aquí desde una convicción y una creencia. Desde lo parcial, el sesgo, lo subjetivo.

* Profesor con categoría de Titular en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela), responsable de las cátedras de Paleografía y Prácticas de Archivo y La Nueva Canción Latinoamericana como registro de una época, así como del seminario La Lucha Armada en Venezuela. 1960-1970. Dedicado a la historia de la izquierda venezolana, la historia e historiografía regional, y la paleografía y los archivos. Ha publicado entre otros textos los siguientes: “La canción protesta en Venezuela: una aproximación a su origen y auge (1967-1985)” (*Humana del Sur*, 2014), y “Las fuentes bibliográficas sobre la lucha armada en Venezuela 1960-1970. Reflexiones para un debate.” (*Nuestro Sur*, 2016).

Desde la identificación con sectores en cuya aspiración y discurso prevalecen los valores de la justicia social, y sin embargo también desde la pretensión al equilibrio. Como diría Jorge Semprún: *He perdido mis certidumbres, pero he conservado mis ilusiones*, y como escribe Mery Sananes: *Pertenezco a una especie colectiva empeñada en quebrar el ruido con una palabra que aún no se ha construido*. Inicio entonces en tono confesional. Cuando me vine a Mérida con el propósito de una vez graduado ser profesor de secundaria en un pequeño pueblo de Falcón, me escribía con frecuencia con mi prima Irene que por entonces vivía en Ciudad Bolívar, al otro extremo del país. En una de sus cartas me decía que esperaba ya estuviera adaptado a mi nueva condición de universitario, y hecho cargo de la responsabilidad que tal condición impone. Esas palabras me inquietaron y tres décadas y media después lo siguen haciendo. Descifrar lo que impone la condición y la responsabilidad de ser universitario ha sido uno de mis mortificaciones desde entonces.

Al poco tiempo de comenzar a estudiar en esta Escuela de Historia, en el semestre único de 1983, en una Facultad de Humanidades donde todavía colgaban afiches del Che Guevara en los pasillos, uno de sus dos grandes auditoriums se llamaba “Augusto César Sandino”, y las carteleras de la Escuela de Letras eran espacios para el debate y la discusión, quedé completamente enamorado de mi profesora de Sociología. Elegante, encantadora, inteligente, y sensible, éramos varios los seducidos que nos quedábamos aún después de clases conversando con ella en el pasillo sobre Foucault, Poulantzas o Kosik, sobre la decepción con la Revolución Cubana y el estrangulamiento de libertades en la Unión Soviética, pero también de poesía, teatro y música. Ucevista y participante de los días turbulentos de finales de los sesenta, jamás olvidaré cuando una de aquellas mañanas Ana Rita Tiberi nos dijo: *Para nosotros cualquier muer-*

te era importante. Si mataban a un estudiante en Vietnam, uno sentía aquello como si le habían matado a un hermano, a un amigo, a un compañero. Entonces la muerte, como tantas otras cosas, no se había banalizado en este mundo.

En Venezuela el eco de las revueltas juveniles de 1968, aquel período global de agitación denominado por el historiador Eric Hobsbawm como una “Revolución Cultural”, que pretendió sacudir las formas de imposición, revelar espacios de conflictividad y estremecer los convencionalismos en varias partes del planeta, se expresó en las jornadas de la Renovación Universitaria de 1969. Los estudiantes del país pretendieron también tomar el cielo por asalto y transformar las relaciones con sus mayores, cuestionando las formas de autoridad y enseñanza, renovando la Universidad. Pero como han señalado diversos autores, esas revueltas repercutieron en América Latina por primera vez en México.

La noticia sobre las jornadas estudiantiles mexicanas y la tragedia en la Plaza de las Tres Culturas, la llamada Noche Triste del 2 de octubre, llegó a mí por otro de mis grandes amores. En un concierto en el Ateneo de Caracas, en julio de 1972 —es decir, cuatro años después de los hechos— Soledad Bravo, rodeada de sus compañeros estudiantes, guitarra en mano y en tono lastimero de ranchera, cantaba el tema alegórico del chileno Ángel Parra:

Para que nunca se olvide las gloriosas olimpiadas mandó a matar el gobierno cuatrocientos camaradas. Ay plaza de Tlatelolco como me duelen tus balas, cuatrocientas esperanzas a tradición arrebatadas. (...) Los estudiantes caminan con la verdad en la mirada, nada podrá detenerlos, ni las flores ni las balas, para sus muertos les llevan acciones no más palabras... (Bravo, 1972).

En tiempos en los cuales los medios de comunicación comenzaban a cubrir todo el orbe, las noticias y fotografías que mostraban a jóvenes, pero también a niños, mujeres y ancianos víctimas del ejército, horrorizaron al mundo. La crueldad empleada por las fuerzas de seguridad impactaron de tal forma la conciencia mexicana que a la hora de volver sobre los hechos se ha privilegiado la masacre ante lo que fue el proceso liderado por el movimiento estudiantil entre los meses de julio a octubre de 1968, y aún antes, entre los años 1965 a 1967 y después, de 1969 a 1971. La matanza de estudiantes se impuso como la marca de todo aquel movimiento de desacato y reforma.

Dos visiones siguen dividiendo la comprensión de lo sucedido en el México de 1968, la disputa interpretativa se centra en las razones de los bandos enfrentados: por una parte el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y sus seguidores relatan una conspiración determinada por factores externos, con utilización de minorías estudiantiles, la cual estaría encabezada por líderes políticos opuestos al presidente Gustavo Díaz Ordaz, con financiamiento y apoyo chino, cubano y de partidos de la izquierda europea, dirigida no sólo a realizar actos desestabilizadores contra el gobierno sino también al perjuicio de una actividad que pretendía mostrar el bienestar mexicano, como lo eran las XIX Olimpiadas Mundiales; por la otra, el movimiento estudiantil narra su épica entre los meses de julio y octubre a través de expresiones como las grandes concentraciones en varios puntos del país, la vitalidad de una juventud que ensayaba formas creativas de protesta y organización, el acercamiento a los reclamos de sectores campesinos y obreros, y la emergencia de proclamas libertarias de la época, todo lo cual culminó en un asesinato colectivo. Si bien la versión de los hechos que se ha impuesto, la imagen pública del pasado sobre el movimien-

to estudiantil y los asesinatos de Tlatelolco, es la de los vencidos, la versión oficializada desde el gobierno tiene sus cauces y espacios de proyección. Además, entre ambas, hay una serie de controversias en relación a los hechos: el origen y objetivo de la acción sobre la Plaza de las Tres Culturas, la unanimidad en la representación estudiantil por el Consejo Nacional de Huelga, responsabilidad por las acciones de violencia en varios sucesos, papel de agentes infiltrados en el movimiento, negación de la existencia de presos políticos, conformación de columnas armadas de estudiantes, creación por parte del gobierno de grupos y comandos estudiantiles de apoyo, la disputa por la memoria...

Sobre el movimiento estudiantil mexicano de 1968 también la mitificación, como el Mayo Francés o la Revolución Cubana, la Primavera de Praga o la guerrilla venezolana. A cincuenta años de aquellos sucesos, el esclarecimiento de los mismos sigue siendo una deuda pendiente. Quizás por la impunidad que al final se impuso, quizás porque sus protagonistas se convirtieron en los relatores y custodios de la historia. Intentan las páginas que siguen acercarnos a una visión general de la revuelta de los estudiantes mexicanos del 68, a través de la síntesis y caracterización del movimiento, y mostrar el eco que su desenlace tuvo en la prensa nacional venezolana. Para ello nos valdremos de testimonios de intelectuales mexicanos, y de reportajes y noticias aparecidas en los diarios *El Nacional* y *El Universal* de Caracas.

UTOPÍA Y TRAGEDIA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL MEXICANO DE 1968

El movimiento estudiantil mexicano del 68 ha sido tratado en una amplia gama de artículos literarios e históricos, pero

sigue exigiendo investigación académica. De acuerdo a la investigadora María del Carmen Collado Herrera (2017) -quien cita a otros autores- ha prevalecido una historia volcada a la recuperación de la memoria con afán didáctico, y lo testimonial de tono reivindicativo. El movimiento estudiantil mexicano tuvo como meses álgidos de su lucha los que van entre julio y septiembre de 1968. Esta etapa se inició el 23 de julio, cuando en una reyerta se enfrentaron jóvenes de las Escuelas Vocacionales del Instituto Politécnico Nacional con otros de la preparatoria particular “Isaac Ochoterena”. Con la excusa de apaciguar los ánimos, el cuerpo de granaderos intervino en una espiral de allanamientos y detenciones, iniciando la constante violación de los espacios universitarios. Ese fue el origen para la reacción organizativa y movilizadora de los estudiantes (Carrión, 1970).

En los meses en los cuales se va gestando el proceso de reclamos, los estudiantes desarrollaron una cardinal labor de organización que los llevó a conformar el Consejo Nacional de Huelga, unidad entre diferentes centros de enseñanza, acercamiento a sindicatos de trabajadores, concentraciones y marchas, extensión a varias zonas del país, protestas y acciones que mostraron su importancia como expresión de la inconformidad de la sociedad mexicana. El movimiento estudiantil ponía en evidencia el deterioro del régimen sostenido por el Partido Revolucionario Institucional (Escudero, 1978). El Consejo Nacional de Huelga se formó en agosto de 1968 con representantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Politécnico Nacional, Escuelas Normales, Colegio de México, Escuela de Agricultura de Chapingo, Universidad Iberoamericana, Universidad Lasalle y las universidades de provincia. Frente a los actos de represión y el encarcelamiento de destacados líderes, el Consejo Nacional de Huelga lanzó como bandera la solicitud de diálogo público con el gobierno, el cual debía ser transmitido por radio y televisión,

con presencia de periodistas, y un pliego petitorio constituido de seis puntos.

Para el escritor Octavio Paz, el movimiento estudiantil mexicano no pretendió un cambio radical de la sociedad, tampoco sus postulados programáticos contenían aspectos radicales, para él su orientación fue más bien de carácter reformista y democrático (Paz, 2013). Los seis puntos del pliego de peticiones, tema central en el conflicto, eran: 1. Libertad a los presos políticos; 2. Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal –que coartaban el derecho de opinión–; 3. Desaparición del Cuerpo de Granaderos; 4. Destitución de los jefes de la policía del Distrito Federal, Luis Coeto y Raúl Mendiola; 5. Indemnización a los familiares de todos los muertos y heridos desde el inicio del conflicto; y 6. Deslinde de responsabilidades de los funcionarios culpables de los hechos sangrientos (Carrión, 1970, p. 14).

Ante el planteamiento del gobierno de realizar una reunión con asistencia de principales líderes, los jóvenes se negaron y exigieron una vez más el diálogo público, radiado y televisado de la asamblea de estudiantes con el Presidente. Propuesta que el gobierno aplazó una y otra vez, saboteándola, y que los organismos de representación estudiantil fueron incapaces de flexibilizar por el radicalismo que los caracterizaba. Es de imaginarse una reunión de esas características: el presidente Díaz Ordaz ante un estadio repleto de jóvenes. La situación de protesta y desbordamiento se manifestó en conflictos, huelgas y actos públicos de rechazo al gobierno protagonizados por estudiantes universitarios y de secundaria, apoyados en multitudinarias concentraciones que llenaron las avenidas de la Ciudad de México. Nunca antes en la historia del país se habían conocido concentraciones y marchas como aquellas que a su vez radicalizaron las posturas del gobierno.

El movimiento estudiantil mexicano de 1968 era emblema de una época. Nacionalismo contra imperialismo norteamericano y aspiración a reforma democrática contra la burocracia totalitaria del PRI. La inconformidad con un país autoritario. La radicalidad e ingenuidad de los estudiantes de entonces. Un movimiento de liderazgo político de izquierda, al cual sin embargo, se sumaron grandes masas estudiantiles no militantes ideológicamente pero ansiosas de manifestar su descontento ante al orden de cosas establecido. El entusiasmo, la espontaneidad, la creatividad, la comunión, la contracultura se expresaron en acciones de calle, consignas y planteamientos. Escudadas en la resistencia civil, se potenciaban con las demandas libertarias y de democratización que dominaban el imaginario mundial (González de Alba y Perelló, 2003).

A pesar de que los líderes del Consejo Nacional de Huelga señalan que siempre se actuó rechazando la violencia y que los actos de tal naturaleza fueron realizados por grupos afectos o pagados por el gobierno, es de suponer las reacciones de aquellas multitudes enardecidas frente al discurso de burla y menosprecio del poder. Imposible asegurar el control de semejantes masas estudiantiles. Como saldo de marchas y jornadas de protestas hubo quemados de autobuses y daños al mobiliario público, por lo cual también muchos estudiantes fueron encausados por *asociación delictuosa, sedición, daño en propiedad ajena y ataques a las vías generales de comunicación* (Monsiváis, 2010). La organización del movimiento estudiantil se basó en la conformación de brigadas y el asambleísmo, pretendiendo hacer de los estudiantes el motor de los cambios por la ampliación democrática. Era un momento de politización y efervescencia, y esa politización era de orientación de izquierda, sin duda influenciada por la rebeldía del momento simbolizada en la Revolución Cubana, que aún mostraba cierto encanto a sus ocho años en el poder.

Frente a esa fuerza renovadora, la opacidad, anquilosamiento y decadencia del Partido Revolucionario Institucional y de Gustavo Díaz Ordaz, que encarnaban el conservadurismo y lo anacrónico. Ellos constituían lo que los jóvenes universitarios denominaban *la momisa* contra la cual insurgieron sus proclamas. Figuras destacadas del momento como el sociólogo José Woldemberg y el escritor José Agustín definen a Díaz Ordaz como *el padre autoritario*, el padre cacique (Echevarría, 1998). Por su parte, el cronista Carlos Monsiváis señala que el Presidente:

Vivía instalado en lo que popularmente se llama paranoia. Le molestaban enormemente los comentarios sobre su aspecto físico. Hizo de su temperamento una guía constitucional. Trataba con enorme despotismo a la gente de su gabinete. Es el personaje de Claudio Brook en *El Castillo de la Pureza*. Alguien que encierra a su nación en la encomienda para que no la contamine el mundo (*Ídem*).

Contrastando con esas versiones, Jorge de la Vega -quien fuera, junto a Ángel Caso Lombardo, negociador designado por el Presidente de la República para parlamentar con los estudiantes- señala: "...fue un gobernante que sabía lo que hacía, que mantuvo al país, salvo el 68, con un gobierno para las clases populares y las mayorías. 68 manchó todo, y manchó su historia" (*Ídem*). Afiches y fotografías por todo México hablan de un culto a la personalidad en un régimen reconocidamente presidencialista, personalista y caudillista.

Como en el caso de Rómulo Betancourt y los jóvenes universitarios venezolanos de inicios de los sesenta, en Díaz Ordaz y los estudiantes mexicanos la tragedia de la época, confrontación radical entre generaciones, contienda entre un orden tradicional e insurgencia juvenil. Tal como los chamos de este

país con el llamado por sus enemigos *El Napoleón de Guatire*, los chavos contestatarios mexicanos tuvieron en Gustavo Díaz Ordaz la contrafigura ideal. El gobierno no solamente acusó sistemáticamente al movimiento estudiantil de ser un agente al servicio de intereses externos, sino que desplegó contra él la maquinaria represiva de las fuerzas armadas, junto a su dominio de los medios de comunicación, para desprestigiarlo y acabar su lucha. Contra los universitarios hubo golpes, torturas, vejaciones. Las fotografías son un documento que evidencia los excesos de las fuerzas de seguridad. La saña, el sadismo de los agentes contra los jóvenes, bombas lacrimógenas, confusión, la multitud aterrorizada ante las ráfagas de ametralladoras. Madres, niños, ancianos, gente que sólo fue a escuchar a los muchachos, a apoyar sus reclamos, a solidarizarse con su lucha, terminó atrapada entre el fuego de dos sectores del gobierno, las fuerzas del ejército y los granaderos.

Tanto la apertura de archivos nacionales y extranjeros, como declaraciones de los propios implicados, confirmaron posteriormente cómo el gobierno de Díaz Ordaz había también infiltrado el movimiento estudiantil. Para el presidente y su equipo de gobierno —siempre desde la convicción anticomunista— los culpables de la matanza estudiantil fueron sus propios líderes, empeñados en causar incidentes y generar zozobra. El presidente señaló muchas veces *“que las organizaciones estudiantiles colocaron en las azoteas cercanas a provocadores”*, los cuales armados con metralletas, abrieron fuego contra sus compañeros. Los estudiantes habrían sido víctimas inocentes —según esa versión— del comunismo internacional, de las izquierdas apátridas y de las influencias contrarias a la nacionalidad representadas por la contracultura estadounidense (Rico, 1997). Por su parte, los líderes estudiantiles exclamaban ante el ofrecimiento de la

mano del presidente: *“A la mano extendida, la prueba de parafina.”* Testimonios expresados por José Agustín y Carlos Monsiváis (Echevarría, 1998). Como saldo del 68 también traiciones, desertiones, decepciones y confección de expedientes. El escritor José Revueltas, comprometido con la insurgencia juvenil y encarcelado en Lecumberri, escribió:

La bárbara matanza de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968 es una herida que permanece aún abierta y sangrante en la conciencia de México el 2 de octubre de 1970. Han pasado dos años, pero esto no es cosa del transcurrir del tiempo, sino del transcurrir de la justicia histórica: sólo ella puede cerrar esta herida. No obstante, ni la justicia histórica ni nadie ni nada podrá borrar este recuerdo: será siempre una (sic) acta de acusación y una condena. Hoy, a dos años de distancia, la pregunta acusatoria sigue sin respuesta: ¿Cómo fue posible una acción tan criminal y monstruosa, tan increíble, irracional y estúpida, como la matanza de Tlatelolco del 2 de octubre? (*Proceso-Consejo de Redacción*, 2008, pp. 280-281).

La represión final contra los estudiantes, que comenzó con la *Operación Galeana* realizada por el grupo paramilitar denominado Batallón Olimpia, la Dirección Federal de Seguridad, la Policía Secreta y el Ejército mexicano al mando de José Hernández Toledo, llevó adelante después del 2 de octubre desapariciones, torturas, espionaje, criminalización, apresamientos en las principales cárceles del país y ejecuciones extrajudiciales (*AP-El Universal*, 1968, p. 6). Algunas víctimas iniciaron acciones legales a fin de caracterizar la masacre de Tlatelolco ante tribunales nacionales e internacionales como crimen de lesa humanidad y genocidio, dichos planteamientos fueron sustentados por la fiscalía mexicana pero rechazados por sus tribunales. Igualmente, se intentó llevar a los responsables ante la justicia. Intelectuales mexicanos sostienen que el desenlace de la emergencia estudiantil de 1968 estimuló la

actitud crítica de la sociedad civil del país, principalmente en las universidades públicas.

Para el analista Jorge Castañeda la falta de respuestas de un sistema político autoritario, y la frustración de la sangrienta derrota del movimiento estudiantil, propiciaron la radicalización de activistas, que optaron por la clandestinidad y la formación de guerrillas en los años siguientes (Castañeda, 1994; Escudero, 1978, p. 38). Castañeda señaló como la cifra del número total de víctimas del 2 de octubre por la acción represiva del gobierno la de 68 estudiantes, ello como resultado del *informe histórico presentado a la sociedad mexicana* en 2006, durante el gobierno del presidente Vicente Fox (2000-2006). Expresa Castañeda -como paradoja- que los señalamientos sobre medio millón de asesinados sembraron el terror y desmovilizaron las protestas ante el temor al Estado mexicano y sus procedimientos.

En la *Feria del Libro de Buenos Aires*, de 2018, el escritor Juan Villoro señalaba:

A la distancia, las metas del 68 mexicano eran tremendamente medidas. Respeto a la Constitución, liberación de los presos políticos y diálogo público con el presidente Gustavo Díaz Ordaz. En ese momento, sin embargo, esas demandas eran profundamente radicales y fueron reprimidas. (...) Hoy nos encontramos en un periodo de desmontaje radical de todo aquello que se concibió en el 68. Y también en una especie de haraganería. Concebir un mundo diferente —la obligación de la filosofía—, parece un proyecto innecesario en un mundo de relativismo consumista que privatiza todos los espacios, incluido el pensamiento (Prieto, 2018).

LA MATANZA DE TLATELOLCO EN LA PRENSA VENEZOLANA

En 1968 los principales diarios de circulación en Venezuela eran *El Universal* y *El Nacional*. Formadores de opinión y de debate, ligados a sectores extremos de espectro político, aún está por estudiarse su importancia y significación en la forja de la contemporaneidad del país. En ambos diarios la relación sobre los hechos mexicanos de 1968, y más precisamente sobre lo ocurrido en Tlatelolco, la construyen inicialmente las agencias de prensa internacionales, en especial la Associated Press y la Agence France Press. En su edición del primer día de octubre *El Nacional* publicó un cable de la AFP que se titula “Manifestación de madres de detenidos en el centro de Ciudad de México”. Se señala que más de un millar de madres de los estudiantes presos realizaron una *marcha silenciosa* de tres kilómetros desde el Paseo de la Reforma hasta el Congreso Federal solicitando la libertad de los jóvenes encarcelados (AFP-*El Nacional*, 1968, Cuerpo A). *El Universal*, por su parte, publicó el mismo día entre las noticias internacionales el retiro del Ejército mexicano de las instalaciones de la Universidad Nacional Autónoma, cuya intervención se había producido en septiembre. De acuerdo a esa noticia, 1500 soldados desalojaron las instalaciones universitarias. Se hace referencia igualmente a la marcha de las madres y un resumen de los principales sucesos ocurridos desde julio (AP- *El Universal*, 1968, p. 6).

Destaca en la derecha de la portada de *El Nacional* el día 2 de octubre la fotografía del presidente venezolano Raúl Leoni entregando la bandera nacional a la delegación que viajaría a los *XIX Juegos Olímpicos* a inaugurarse el día 12. Entre la delegación que visitó a Leoni se encontraba Manuel Yanez, presidente de la Federación Venezolana de Boxeo, especialidad en la cual

nuestro país lograría precisamente ese año su primera medalla de oro en las olimpiadas mundiales. Las páginas del cuerpo de Deportes de *El Nacional* recogen con discursos entusiastas las noticias de las diversas delegaciones que arribaban a Ciudad de México (González, 1968, B-4 Deportes).

A tres aspectos estará dirigida la información de *El Nacional* sobre los sucesos en México en la primera quincena de octubre de 1968: 1. Las actividades de las XIX Olimpiadas Mundiales; 2. La masacre de Tlatelolco y los actos de protesta; y 3. Los actos de solidaridad de los estudiantes venezolanos con sus pares mexicanos. En la portada del diario del jueves 3 de octubre, donde la noticia destacada es el pronunciamiento del Consejo Supremo Electoral de Venezuela indicando que: “Garantizaremos el secreto del voto en las elecciones de diciembre”, un pequeño recuadro al centro de la hoja indica: “Sangrientos choques anoche en México (Páginas de Cables)” (*El Nacional*, 1968, p. 1). Al revisar dichas páginas encontramos el titular: “México. Francotiradores abrieron fuego después que el ejército disolvió la manifestación” (Finch, 1968, Cuerpo A última). El cable de AP firmado por Paul H. Finch comienza indicando que hubo disparos de armas automáticas luego que el ejército frustró una marcha estudiantil en el Distrito de Tlatelolco, indicando que habitantes de esa zona huyeron al manifestarse la violencia. Antes, líderes estudiantiles habían avisado a más de 5.000 manifestantes que se dispersaran y abandonaran su plan de marchar debido a que millares de soldados los esperaban para contenerlos.

Para el viernes 4 de octubre *El Nacional* contiene información proveniente de la AFP titulada “Noche trágica en México. 20 muertos, 75 heridos y quinientos detenidos según información de la Presidencia de la República”. La noticia, que presenta

tanto la versión de los hechos ofrecida por el sector gubernamental como la aportada por la dirigencia estudiantil, comienza señalando las garantías que ofrecía el gobierno para el normal desarrollo de los Juegos Olímpicos. Además de describir algunas acciones del Consejo Nacional de Huelga, indica: “Para las autoridades mexicanas el levantamiento de esta noche sangrienta del dos de octubre fue suscitado por provocadores que no pertenecen al movimiento estudiantil. Según el portavoz de la Presidencia “la gran mayoría de los estudiantes desean reiniciar sus cursos, pero se lo impide una activa minoría militante”” (AFP-*El Nacional*, 1968, A-5 Extranjero). Dicha minoría sería la responsable del tiroteo que el gobierno debió repeler. Por otra parte:

Para los estudiantes en huelga, varios de cuyos líderes fueron detenidos en el curso de una operación represiva desencadenada con gran lujo de medios y la máxima rapidez, la matanza de la Plaza de las Tres Culturas había sido minuciosamente preparada por el gobierno que deseaba sanear la situación antes de la inauguración de los Juegos Olímpicos (*Ídem*).

Un amplio reporte ofrece el cable publicado en *El Nacional* firmado por Stratford C. Jones, con evidente sesgo y simpatía hacia la lucha estudiantil, cuyo titular sin embargo confirma la operación del gobierno de Díaz Ordaz de señalar a francotiradores que iniciarían el enfrentamiento (Jones, 1968, Cuerpo A inicio). La nota de AP señala la confusión y angustia de miles de personas que acudían a la concentración. Recoge asimismo la declaración del Secretario de Defensa, Marcelino García Barragán, señalando que “tenía órdenes de aplastar a cualquier precio la rebelión estudiantil” (*Ídem*). La batalla es descrita entre jóvenes provistos de pistolas calibre 22 y bombas molotov, y efectivos del ejército en

camiones blindados y tanques, portando ametralladoras. El cable señala entre los heridos a la periodista italiana Oriana Fallaci.

El tema mexicano cobró particular interés para *El Nacional*, aun cuando en su portada se dio sitio destacado a los reportes del golpe de Estado producido en el Perú en la misma época contra el presidente Fernando Belaúnde. La atención puede constatarse en tirajes como los del día 5 de octubre, cuando seis informaciones y un comunicado hacen referencia a los sucesos mexicanos. Tres notas de prensa sobre la matanza de estudiantes aparecen en las páginas internacionales y en la página de cables, una que destaca que eran más de mil las personas detenidas, otra muestra las impresiones de Oriana Fallaci al sobrevivir a los disparos, y la tercera presenta la narración del reportero gráfico de AP.

El fotógrafo Jesús “Chucho” Díaz cuenta escenas de horror de hombres y mujeres asesinados, así como de la desmedida actuación de los cuerpos de seguridad del Estado, incluso contra la prensa internacional (Jones, 1968, A-2 extranjero; S/A-*El Nacional*, 1968, A-2 extranjero; y A.P-*El Nacional*, 1968, A-7 extranjero). Ese mismo día aparece una información en contraste a la orientación de las anteriores. En la última página del cuerpo A se titula “Comando guerrillero dirige disturbios en México”. Stratford C. Jones, corresponsal de AP, señala que un boletín de un Ejército Constitucional de Liberación llegado el 28 de septiembre a la agencia de noticias declaraba la guerra al gobierno, indicaba la conformación guerrillas en varias partes del país y dejaba abierta la posibilidad de atacar los Juegos Olímpicos. La nota recoge asimismo la información de órganos del gobierno expresando que dichas guerrillas se encontraban operando en regiones como Guerrero, al suroeste de México,

donde se había dado muerte a combatientes entrenados en Cuba (Jones, 1968, cuerpo A).

En la última página del cuerpo B de *El Nacional* del mismo 5 de octubre, al hacer un reporte sobre las impresiones de integrantes de los cuerpos diplomáticos acreditados en Venezuela sobre la escalada de golpes de Estado en el continente, tanto el Encargado de Negocios de México, como el Agregado Militar, declaraban la intranquilidad en la embajada por lo acontecido en su país, pero aseguraban que el gobierno garantizaba la realización de las Olimpiadas (S/A-*El Nacional*, 1968, cuerpo B última). Por otra parte, en la página D-3 de Información, se publicó un *Remitido* titulado “¡Solidaridad con los estudiantes mexicanos!”. Firmado por Alexis Adam, Presidente de la Federación de Centros Universitarios de Venezuela, Miguel Bernal de la Federación de Estudiantes de Educación Media, y Francisco Viloria de la Federación de Centros del Instituto Pedagógico Nacional, señala el pronunciamiento de los estudiantes venezolanos:

La conciencia estudiantil y democrática de Venezuela está profundamente conmovida. Compartimos como propios el dolor y la justa ira de nuestros hermanos mexicanos, que se enfrentan con gallardía a un enemigo cobarde y cruel y hacen sentir en todo el mundo su voz de protesta. Los estudiantes de Venezuela, que bien conocen la crudeza represiva de la reacción, entienden a la perfección el valor que tiene la activa solidaridad internacional. Saben que en el fondo, el enemigo que tienen los universitarios mexicanos, es nuestro propio enemigo. De allí que el apoyo a sus justas luchas y el repudio a las agresiones de que son víctimas, constituyen además de una obligación moral, una necesidad propia de nuestro movimiento (Adam, Bernal y Viloria, 1968, D-3 Información).

Los órganos estudiantiles venezolanos firmantes del *Remitido* acordaban dos puntos: 1. Declarar duelo nacional por ocho días y 2. Movilización nacional de solidaridad y protesta. En consecuencia planteaban una serie de acciones, entre las cuales estaban: 1. Declarar una hora de silencio en todos los institutos de educación del país el lunes 7 de octubre; 2. Hacer pronunciamientos públicos por los organismos estudiantiles nacionales; 3. Colocar la bandera nacional y la bandera azul a media asta en todos los institutos de educación nacional en señal de duelo; 4. Realizar manifestaciones en repudio al gobierno de Díaz Ordaz en las principales ciudades del país y hacer llegar la protesta ante los representantes consulares y diplomáticos de México en Venezuela; 5. Hacer llegar al gobierno y representación diplomática escritos de protesta exigiendo el cese de la represión y el cumplimiento de los seis puntos de la demanda estudiantil. 6. Realizar un paro nacional de una hora el martes 8 de octubre acompañado de un acto de masas; y 7. Convocar a una manifestación de carácter nacional para el mismo día en la Plaza Morelos de Caracas *en homenaje a los mártires estudiantiles, en desagravio a la universidad mexicana y de repudio al gobierno del dictador Díaz Ordaz* (*Ídem*).

Los estudiantes venezolanos convertían en su remitido al Presidente Gustavo Díaz Ordaz en *el dictador* que había masacrado a sus compañeros mexicanos. La efervescencia de aquella época no se quedaba solo en el papel. En la misma edición de *El Nacional* se señala que universitarios venezolanos, dirigidos por el presidente de la FCU, habían protestado ante la Embajada de México el viernes 4 al finalizar la tarde, pintando letreros en las paredes y exigiendo en sus discursos el cese de la represión estudiantil (S/A-*El Nacional*, 1968, D-11 información). Para el domingo 6 de octubre, *El Nacional* prosigue su cobertura informativa de los sucesos incluyendo noticias sobre la continuación de las detenciones de estudiantes, la decisión del Consejo

Nacional de Huelga de suspender concentraciones, manifestaciones y mítines para evitar nuevos choques con el gobierno, y la persistencia en la realización de las Olimpiadas (AP-*El Nacional*, 1968, A-9 extranjero y AFP-*El Nacional*, 1968, cuerpo A última). El lunes 7 de octubre publica una información de la AP en el cual Stratford C. Jones presenta la versión del gobierno que señala a miembros descontentos del PRI como alentadores de la matanza (Jones, 1968, cuerpo A última).

La versión de los estudiantes, recogida por la AP desmentía la del gobierno sobre 20 muertes, y elevaba el número de víctimas a 150. La posesión de armas por los estudiantes –asunto también de una polémica de cincuenta años– es señalada en este cable, que atribuye la declaración al líder de la protesta Sócrates Campos Lemus (*Ídem*). En esa misma edición *El Nacional* publica un reporte gráfico especial de su periodista deportivo para cubrir los Juegos Olímpicos, José Sardá, sobre la violencia desatada por el Ejército. Cadáveres apilados en las morgues, soldados que avanzan contra civiles desarmados refugiados en las afueras de la catedral, militares apostados con lanza bombas y armas largas, jóvenes aprehendidos y golpeados (Sardá, 1968, D-5 información).

El Universal enfocó los sucesos mexicanos de la primera quincena de octubre de 1968 en: 1. Los disturbios y represión al movimiento estudiantil, y 2. La celebración de las Olimpiadas. En su edición del jueves 3 de octubre de 1968 tituló: “Violentos tiroteos en calles de México: Batalla campal entre estudiantes y soldados”. Firmada por Paul Finch reitera que: “El tiroteo fue iniciado por francotiradores estudiantiles que disparaban desde las ventanas de los apartamentos” (Finch, 1968, p. 6). Al describir el inicio de la conmoción expresa: “Grupo de estudiantes corren por las calles disparando a diestra y siniestra sus pistolas automáticas”. El 4 de

octubre, la página de opinión contiene un artículo del abogado, sociólogo y crítico mexicano Pablo González Casanova, quien indica que el gobierno de Díaz Ordaz estaba entre dos opciones: aceptar el diálogo o recurrir a la fuerza. De asumir la segunda alternativa señala “la represión tendría que alcanzar magnitudes sin precedentes en la historia contemporánea de México”(González Casanova, 1968, p. 2). El artículo, escrito días antes de la matanza, expresa además la importancia que tenía la solución del conflicto entre estudiantes y gobierno. Para González Casanova estaban en juego demandas de democracia y justicia social, y si el gobierno mexicano optaba por reprimir al movimiento estudiantil repetiría una *tradicción inexorable* de las dictaduras de América Latina. Indica el autor:

El gobierno tiene la alternativa de aceptar el diálogo y resolver las seis demandas del pliego petitorio o usar de su poder represivo, cuidando sólo de que las formas sean legales. Si acepta el diálogo el gobierno tendría que inaugurar un nuevo estilo político y cambiar las formas de gobernar que rigen el país desde la época de Calles, lo cual supone para el mismo una serie de riesgos en cuanto al control de las organizaciones gubernamentales y del aparato del poder dominante: PRI, CTM, CNC, etc. El aparato tendría que ajustarse para una lucha política en que aumentaría la importancia de otros partidos y organizaciones populares y sindicales. De otra parte, aceptar el diálogo y conceder los puntos del pliego petitorio supone alentar otros movimientos y demandas populares, no sólo democráticas, sino de justicia social. (...) Esta decisión implicaría acabar con el miedo al desarrollo, inaugurar un estilo político y responder de la manera más inteligente a demandas de democratización que corresponden a la estructura real del país... (*Ídem*).

El día 5 de octubre *El Universal* publicó informaciones provenientes de AP y AFP en las cuales se señala la reacción de protesta sucedida en otros puntos de México como Cuernavaca, Puebla, Aguas Calientes y Poza Rica, contra la represión en

Tlatelolco. Las noticias indican también la presencia de agitadores y francotiradores en varios puntos de la capital, la decisión de las autoridades universitarias de suspender actividades hasta después de finalizados los Juegos Olímpicos, y el pase a la clandestinidad de los líderes del Consejo Nacional de Huelga, que escaparon a las masivas detenciones (S/A-*El Universal*, 1968, p. 6). El mismo día se ofrece la noticia sobre la protesta de estudiantes venezolanos ante la Embajada de México en la zona de la Alta Florida en Caracas, con pintas a sus paredes, entregas de notas contra la represión y discursos de los líderes de la Federación de Centros Universitarios. Señala la información:

En un mitin relámpago Adam manifestó que millares de hogares mexicanos se enfrentan al dolor por la pérdida de sus hijos ante una metralla despiadada o ante el carcelazo injustificado. Se ha vejado nuevamente contra la Universidad y la autonomía; se ha vejado al estudiantado en su libre derecho a opinar y expresar sus ideas. Mientras hablaba Alexis Adam se produjo una nota desagradable que fue repudiada por los mismos estudiantes. Un joven exaltado, manchó con pintura el escudo de México. Las primeras voces de protesta salieron del mismo grupo de estudiantes. Casi en un grito de angustia, dijeron: ¡No!... ¡Eso no! Y Alexis Adam replicó, hemos venido a destacar la heroicidad de un pueblo y no a humillarlo. Hemos venido a expresar el dolor y la repulsa del estudiantado por los actos criminales y no podemos ni alentar ni apoyar actos indignos tanto para la venezolanidad como para nuestros hermanos de México. (...) Los estudiantes, al terminar su protesta, regresaron a la Universidad recorriendo gran parte de la Avenida Andrés Bello (S/A-*El Universal*, 1968, p. 27).

Terroristas, así designaban gobierno y ejército mexicanos a aquellos que buscaban luego de los hechos del 2 de octubre, de acuerdo con el corresponsal de AP Will Grismley en su crónica sobre la saña de las fuerzas armadas contra la población indefensa

(Grismley, 1968, p. 2). En otro reporte de la AP, el líder estudiantil Marcelino Perelló —escondido tras los sucesos de la Noche Triste— manifestaba que no habría disturbios durante la celebración de los Juegos Olímpicos. La información, que hace un recuento de los hechos de julio a octubre, termina expresando: “Los Juegos se celebrarán, probablemente, bajo el mantenimiento del orden. Pero el régimen habrá fracasado en gran parte en su deseo de ofrecer al mundo la imagen de un país estable, homogéneo y sin problemas en favor de la cita olímpica”. (AFP-*El Universal*, 1968, p. 6). Se reseña también la reunión sostenida entre Jorge de la Vega, representante del Presidente Gustavo Díaz Ordaz y los líderes estudiantiles del Consejo Nacional de Huelga Marcelino Perelló y Roberto Escudero (*Ídem*). Los reportes informan por otra parte delaciones, acusaciones, traiciones, dispersión, desconfianza, miedo...

Como podemos observar tanto *El Nacional* como *El Universal*, de Caracas, dieron importante cobertura en sus páginas a los sucesos mexicanos de octubre como parte de su política informativa de la situación internacional. Ambos diarios se valieron de los reportes y cables de la AP y la AFP para divulgar el enfrentamiento entre el gobierno de Díaz Ordaz y el movimiento estudiantil. Justificaciones de ambos bandos, represión policial, temor y dispersión del movimiento universitario, acusaciones de implicados, temor a las repercusiones del conflicto sobre el desarrollo de los Juegos Olímpicos, son algunos de los puntos recurrentes de las informaciones transmitidas al lector venezolano. Sin embargo, hay que destacar que fue *El Universal* el que ofreció mayor atención a las repercusiones de aquellos hechos en el movimiento estudiantil venezolano, lo cual llama la atención teniendo en cuenta la marcada filiación de *El Nacional* con los sectores políticos de izquierda nacionales y latinoamericanos. En *El Universal* podemos seguir no sólo las

actividades del movimiento estudiantil caraqueño en apoyo a sus compañeros mexicanos, sino también las ocurridas en otros estados del país.

Un estudio del manejo de la información y la reconstrucción de los hechos de julio a octubre de 1968, que desembocaron en la matanza de la Plaza de las Tres Culturas llevaría varios tomos. *La Lucha por la memoria*, que tiene entre otras expresiones la querrela entre los escritores Luis González de Alba y Elena Poniatowska por el contenido del libro *La noche de Tlatelolco* es un capítulo apasionante de la recuperación y proyección de aquellos eventos. Para Octavio Paz, el sentido profundo de la protesta juvenil de 1968 consiste en haber opuesto al fantasma implacable del futuro la realidad espontánea del ahora. La irrupción en el centro de la vida contemporánea de una palabra maldita: placer. Nos dice el escritor mexicano:

La definición del hombre como un ser que trabaja debe cambiarse por la del hombre como un ser que desea (...) Por primera vez desde que nació la filosofía del progreso de las ruinas del universo medieval (...) los jóvenes se preguntan sobre la validez y el sentido de los principios que han fundado la edad moderna (Paz, 2013, pp. 244-245).

El historiador Enrique Krauze señala:

La Historia de México ha dado un veredicto definitivo sobre el 2 de octubre de 1968, al menos en su terrible significación moral. Aunque nunca se sabrá el número exacto de muertos de aquella tarde en Tlatelolco, no hay duda de que fue un crimen masivo, un sacrificio inútil e injustificable, un acto de terrorismo de Estado contra un movimiento que, al margen de sus manifestaciones radicales, nunca empleó métodos violentos. (...) Con la matanza, el régimen del PRI selló su destino: un orden político que asesina su disidencia cívica es una dictadura, y en esa

medida el sistema político mexicano tenía el tiempo contado (Krauze, 2008, p. 34).

Por su parte, Jorge Volpi, autor del ensayo *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*, de la novela *El fin de la locura* y coordinador de difusión cultural de la UNAM, señalaba al periódico *Excelsior* en marzo de 2018:

Hace 50 años el autoritarismo era la marca natural no sólo en México sino en la mayor parte del mundo, el reclamo de los jóvenes era equivalente a la cerrazón del sistema político. Desde entonces lo que ha habido han sido luchas constantes para tratar de ir eliminando poco a poco ese autoritarismo. Quedan muchos rezagos pendientes, seguimos viviendo en un México lleno de desigualdad, de injusticia, de corrupción, de violencia (...) Se necesita ese espíritu del 68 para tratar de combatir esa enorme cantidad de rezagos que seguimos viviendo en términos de libertades, de ciudadanía o simplemente de democracia (Sánchez, 2018).

CONCLUSIONES

Aunque contó con la solidaridad e integración de destacados representantes de los profesores, intelectuales, profesionales, organizaciones de mujeres, obreros, artistas y maestros, el del 68 mexicano fue un movimiento eminentemente estudiantil, que recibió un importante apoyo popular, pero que no trascendió en la conformación de una alternativa política frente al poder instituido, pues su propia constitución y estructura político-ideológica jamás se planteó otra cosa que lo establecido en su pliego de peticiones ante el régimen del PRI. En el México de 1968 la fragilidad democrática de nuestras sociedades, la debilidad institucional, la arbitrariedad del desempeño frente a las normas, el derecho a oponerse al autoritarismo, la intoleran-

cia ante la crítica y la disidencia, la ley al servicio del poder y no de los ciudadanos.

Ya lo he dicho, en Venezuela nuestro 68 fue la Renovación Universitaria que estalló en mayo de 1969 y Soledad Bravo nuestra particular Barbara, empuñando su guitarra por los pasillos de la Ciudad Universitaria, lo mismo cantando *A la gare de Lion o Gottinguen*, que las *Palabras de Amor* de Serrat y la despedida al Che Guevara de Carlos Puebla. Los del 69 venezolano fueron mis profesores. Hija de la Renovación Universitaria, es totalmente pertinente que esta Escuela de Historia intente analizar el significado de aquella *Revolución Cultural*. La generación de profesores que hoy mayoritariamente hace vida en la Escuela de Historia de la ULA fue alumna de aquellos estudiantes rebeldes: de Julio Tallaferra a Silvio Villegas, de Ana Rita Tiberi a Mercedes Ruiz, de Eduardo Osorio a Alirio Liscano, de Alí López a Guillermo Mattera. ¿Qué cambios introdujeron aquellos jóvenes a las formas de hacer historia en Venezuela? ¿Qué cambios hemos introducido nosotros? ¿Qué Escuela de Historia hemos construido entre ellos y nosotros? No es este el espacio para ensayar respuestas, pero esas son parte del debate que tenemos pendiente.

Quiero creer que lo mejor de lo que somos se debe a la herencia de aquellos muchachos que fueron. A su prédica por una investigación sustentada en claras bases teórico-metodológicas, la exhaustividad del balance historiográfico de los temas y de la compulsión de fuentes, pero también en su apuesta por la crítica y la irreverencia, el cuestionamiento a la autoridad consagrada y a las formas de oficialización, el rompimiento de barreras caducas de separación entre profesor-alumno, la duda y la búsqueda de la verdad desdeñando los gestos vacuos y acartonados. Por la necesidad de matar a los padres y de aborrecer cualquier iniciativa de exaltación personal. Esa herencia obliga en estos tiempos a nue-

vas consignas. Me atrevería a ensayar algunas: *La Universidad es laica y el principio del conocimiento es la duda, quiebra esos santos que están a la entrada del Edificio Administrativo; El enemigo es Dios, hay que matarlo. No a las cadenas de oración por el whatsapp de APULA-Humanidades; No más adoración perpetua. Quema los altares de la dirección de la Escuela de Historia y de la entrada al Decanato de Humanidades; ¿Aquí no se habla mal de quién? Aquí se habla mal de todo el mundo, empezando por el profesor de Paleografía y Prácticas de Archivo...* Porque todo se habrá perdido cuando *María Alejandra* se corte la melena y se quite la bandana, cuando deje que su fotografía integre *la corte de los libertadores*, cuando Frank Arellano se deje poner ese paltó.

El cronista Héctor Torres, autor de *Caracas muere y Objetos no declarados*, ha escrito que los venezolanos nos hemos quedado fuera de nuestra contemporaneidad. Mientras en otras partes del mundo se discute y polemiza sobre el medio ambiente, los derechos de las minorías, las formas de profundizar la democracia, la despenalización del uso de drogas, nosotros estamos ocupando el espacio público en la sobrevivencia (*Prodavinci*, 2013 y *Prodavinci*, 2014). Debemos resolver que vamos a comer, cómo hacer con la fallas de agua, gas, electricidad, transporte y efectivo. Andamos resistiendo y resolviendo. Y cuando *el presentismo* nos acosa sólo buscamos al responsable inmediato de tanta calamidad. Pero en medio de la casa que se cae, del intenso ahora que nos devora en una sociedad habituándose a la opresión, uno quiere aferrarse a la idea de que la condición y responsabilidad de ser universitario —aquello que me decía mi prima Irene— es pensar un poco más, es tener sentido del tiempo y de la trascendencia, de que el historiador debe pensar desde el largo tiempo de la historia. Desconocer, negar que la crítica y la sensibilidad de izquierda nos hicieron universitarios en cincuenta años de historia venezolana, y nos hicieron en lo mejor de lo que somos, en nuestro compromiso

social, en el reconocimiento del esfuerzo académico, en el empeño por el respeto a la opción del otro, en el sentido de autonomía e independencia frente a los aparatos del Estado, y en nuestra ansia de universalidad, negar eso porque una camarilla de ladrones que se apropió de símbolos, colores y palabras de la izquierda se hizo del poder –en mucho con nuestro consentimiento– me parece uno de nuestros peores absurdos de esta hora.

¿Por qué volver a las gestas de 1968? ¿Por la persistencia nostálgica de una época en el imaginario de ciertos círculos de nuestra contemporaneidad astutamente aprovechada por la industria cultural? Como diría Serrat: *no hay otro tiempo que el que nos ha tocado*. Creo que más allá de las trampas paralizantes de la evocación y la nostalgia, los años sesenta valen como motivo de análisis y reflexión por la vindicación de una postura ética. Por la búsqueda de referentes mínimos con los cuales encarar los retos que la situación de nuestro país hoy demanda. La necesidad de sobrepasar el sectarismo a pesar de las urgencias. ¿Por qué nos interesa a los venezolanos el México de 1968? ¿Por qué recordar al movimiento estudiantil mexicano y sus demandas de mayor democratización? Porque hubo allí la instauración de la impunidad en el espacio de la política, porque hubo un quiebre institucional, una pérdida de perfiles que aquí se ha dado en años recientes, donde la justicia, el derecho y la ciudadanía se convirtieron en expresiones sin sentido ni contenido. De Tlatelolco a Ayopzina-pa, de Cantaura a Caracas, se siguen matando estudiantes, y esas muertes van quedando sancionadas en la violencia de Estado y en la impunidad de sus ejecutores. La historia no es una máquina de lecciones, una maestra de vida, eso ya lo sabemos, pero quizás volver a algunos de sus procesos contemporáneos pueda servirnos de excusa para mirarnos mejor en el tiempo presente al cual obligatoriamente debemos responder.

NOTAS

- ¹ “La revolución cultural juvenil se convirtió en la matriz de la revolución cultural en el sentido más amplio de una revolución en el comportamiento y las costumbres, en el modo de disponer del ocio y en las artes comerciales, que pasaron a configurar cada vez más el ambiente que respiraban los hombres y mujeres urbanos” (Hobsbawm, 1999, 328). Para ampliar en la postura del autor sobre esa idea de Revolución Cultural ver pp. 319-345. (Citado también por Parón, 6 de abril de 2018) Para un acercamiento general al tema de la Renovación Universitaria venezolana ver entre otros: Roa y J.R Núñez Tenorio (1971); López Sánchez, Monzant Gavidia y González (2000, pp. 72-111); Lovera De Sola (12-05-2009), o Espina (2017, pp. 42-46).
- ² La bibliohemerografía sobre el tema es abrumadora. En 1998 realizamos –gracias a la generosidad de Gregory Zambrano– la revisión en la Biblioteca “Daniel Cossio Villegas” del Colegio de México de textos como: *Tlatelolco, historia de una infamia* de Roberto Blanco Moheno (1969), *El movimiento estudiantil mexicano en la prensa francesa* de Carlos Arriola Woog (1979), *Memorial del 68: relato a muchas voces* de Daniel Cazés (1981), *La gráfica del 68, homenaje al movimiento estudiantil* de Juan Manuel Ramírez Saiz (1988), *Códice Tlatelolco 1968-1988* de Oscar Menéndez (1988), *Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968* de Luis Olivera (1992), *El hábito de la utopía: análisis del imaginario sociopolítico del movimiento estudiantil de México 1968* de César Gilabert (1993), *La transición interrumpida, 1968-1988* de Ilán Semo (1993), *Crónica 1968* de Daniel Cazés (1993), *Tlatelolco 68: por fin toda la verdad* de Juan Miguel de Mora (1994), *Tlatelolco desde el punto de vista policiaco* de Luis Fernando Sotelo Regil (S/f) y *Trampa en Tlatelolco: síntesis de una felonía* de Manuel Urrutia Castro (S/f). Apenas un somero acercamiento a una producción destacada. Ver también testimonios de protagonistas como: Luis González de Alba *Los días y los años* (1971), Gastón García Cantú *1968. Conversaciones con Javier Barros Sierra* (1972), Renata Sevilla *Tlatelolco, ocho años después* (1976), José Revueltas *México 68, juventud y poder* (1978), Eduardo Valle *Escritos sobre el movimiento estudiantil del 68* (1984), Raúl Álvarez Garín *La estela de Tlatelolco* (1998), Gilberto Guevara Niebla *La libertad nunca se olvida* (2004), o Álvaro Vásquez *Memorial del 68* (2007). También de Leopoldo Ayala *Nuestra verdad* (1988), del mismo Leopoldo Ayala *Lienzo Tlatelolco* (1998), Julio Sherer García y Carlos Monsiváis *Parte de Guerra Tlatelolco 1968* (1999), Silvia González Marín *Diálogos sobre el 68* (2003), y Paco Ignacio Taibo II *68* (2003).

- ³ Interesante artículo producto de la investigación en archivos desclasificados norteamericanos.
- ⁴ Entre los principales líderes del movimiento estudiantil mexicano de 1968 figuraron: Raúl Álvarez Garín (Facultad de Ciencias, UNAM e Instituto Politécnico Nacional), Sócrates Amado Campos Lemus (Escuela Superior de Economía, IPN), Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca (Escuela de Agricultura de Chapingo), Roberto Escudero (Escuela de Filosofía, UNAM), Pablo Gómez Álvarez (Facultad de Economía, UNAM), Luis González de Alba (Escuela de Psicología, UNAM), Gilberto Guevara Niebla (Facultad de Ciencias Biológicas, UNAM), Salvador Martínez della Roca (Escuela de Antropología, UNAM), Marcelino Perelló (Facultad de Ciencias, UNAM), Ajax Segura Garrido (Escuela Normal Oral), y Eduardo Valle Espinoza (Facultad de Economía, UNAM). (De Mauleón, 1998) Otros participantes destacados fueron también: Félix Lucio Hernández Gamundi, Roberta Avendaño Martínez, Florencio López Osuna, Ignacia Rodríguez y Romeo González Medrano, entre muchos otros.
- ⁵ De particular importancia el papel desempeñado por los medios de comunicación en el conflicto estudiantil mexicano de 1968. Por una parte, el gobierno de Díaz Ordaz, con todos los canales de difusión a su alcance y bajo su égida, expresaba que los mismos estaban al servicio de sus enemigos. Por la otra, los estudiantes acusaban de silenciar sus reclamos. El empeño de estos últimos en que el diálogo fuera ampliamente difundido y con presencia de periodistas muestra la influencia que los medios comenzaban a tener en nuestras sociedades como garantes de derechos públicos.
- ⁶ Por ejemplo, “el 27 de agosto de 1968 más de 400,000 personas se congregaron en el Zócalo para exigir el cumplimiento del pliego petitorio que el CNH había dado a conocer semanas atrás”. (De Mauleón, 1998)
- ⁷ También: (Vargas, 2008).
- ⁸ Libro pionero en la denuncia de las ejecutorias del régimen del PRI en 1968 y considerado “una de las obras más leídas de México de todos los tiempos” (Lugo, 2016), con 55 reimpresiones para 1998, es el de Elena Poniatowska *La Noche de Tlatelolco* (1971). Coro de voces, muchas recogidos de primera mano, y otras aportadas por trabajos coetáneos. En ella se basa la película *Rajo amanecer* del director Jorge Fons (1989). Disponible en: <http://www.infocajeme.com/cultura/2016/10/cuando-luis-gonzalez-de-alba-desmitifico-a-elena-poniatowska/> (Consultado 12 de marzo 2017)
- ⁹ Las acusaciones contra dirigentes del Consejo Nacional de Huelga como Sócrates Campos Lemus y Ajax Segura Garrido fueron posteriormente

verificadas. En 1998 me encontraba en la Ciudad de México. Gracias a la cordialidad de Patricia Sánchez Zurita y del Licenciado Héctor Madrid Mulía realicé entre enero y febrero de ese año, como parte del Plan de Formación en Paleografía y Archivos para la Universidad de Los Andes, pasantías y cursos en el Archivo General de la Nación ubicado en la Avenida Eduardo Molina, en el Palacio Negro, la antigua Cárcel de Lecumberri, donde fueron a parar muchos de los dirigentes del movimiento estudiantil. En ese año, a treinta de las protestas que sacudieron al país, había especial expectativa por la apertura de los archivos de la administración del sexenio 1964-1969 contentivos del registro de aquellos sucesos. Los medios de comunicación mexicanos expresaban la expectativa de una sociedad que parecía necesitar aclarar un hito clave de su historia, pareciendo considerar que sólo determinando las responsabilidades del crimen cometido podía exorcizar el terrible pasado. Para eso la revisión de las fuentes de dependencias como Presidencia de la Republica, Secretaría de Gobernación, y Secretaría de Defensa del año 1968 era fundamental. Por mi parte, conversaba con los empleados del Archivo y sus expresiones evidenciaban no guardar mayores seguridades sobre tal posibilidad. Culminé los cursos y pasantías, regrese al país y estuve pendiente de la puesta en servicio al público de aquellos materiales. Meses después, efectivamente, tras continuas dilaciones, finalmente las fuentes se hicieron accesibles. La decepción fue unánime, los conjuntos documentales habían sido convenientemente expurgados y los que estaban al acceso público fueron sometidos a precarios sistemas de organización y consulta. Para ampliar sobre las secciones del Archivo General de la Nación, de México, que contienen información sobre los hechos ver: (Doyle, 1º de octubre de 2006, pp. 16-18). Un paquete de fotografías localizado entre la documentación verificó el relato sobre la presencia de miembros del Batallón Olimpia, vestidos de civil y llevando un guante blanco en la mano que los identificaba ante el ejército, asunto que había sido negado sistemáticamente durante 30 años por las autoridades. Fue el grupo que abrió fuego contra el ejército y manifestantes iniciando el tiroteo el 2 de octubre. En 1998 se realizó también la comparecencia ante diputados de la *Comisión Especial 68* del expresidente y exsecretario de gobernación Luis Echeverría, principal sindicado de organizar el ataque a los estudiantes. Ver entre otros: (Jáquez, 1998, pp. 15-20; Monsiváis, 1998, pp. 16-17; Hinojosa, 1998, pp. 42-43; Castillo Perza, 1998, pp. 42-43 y Osorio Lugo, 2016). También véase: (González de Alba, 1998, p. 10; Curzio, 1998, p. 12 y Comité de redacción, 1993, pp. 4-5).

¹⁰ El cambio de gobierno, la sustitución del PRI del poder, suponía el establecimiento de responsabilidades por los hechos contra los estudiantes

en 1968. El gobierno del PAN, de Vicente Fox (2000-2006), fomentó y estableció varias *Comisiones de la Verdad* que no pudieron llegar a su cometido. Una de las figuras principales de ese gobierno, el intelectual de izquierda Jorge Castañeda sostiene que el uso de la fuerza en Tlatelolco fue magnificado en el relato del movimiento estudiantil. Ver: Castañeda; 2006. Varias cifras se señalaron a lo largo de los años sobre el total de víctimas, así lo sintetiza el Consejo de Redacción de *Carmen Aristegui Noticias* (2013): “Las cifras oficialistas contrastan con lo que, después de aquel trágico día, reportó a *The Guardian* John Rodda, quien estuvo en Plaza de las Tres Culturas. Un periodista mexicano –del que no registró su nombre– le dijo habían sido **500 muertos**. Rodda publicó esa cifra en un artículo que leyeron en Inglaterra; sin embargo, nunca se dijo cómo se corroboró ese dato. Al seguir las pistas, el periodista inglés conversó con estudiantes de la UNAM, específicamente con ex militantes del CNH, quienes le ofrecen una nueva cifra aproximada: **325 muertos**. En su libro *Posdata*, **Octavio Paz** citó al diario inglés y consideró que 325 muertos es la cifra más probable...” (Negritas en el original). La controversia por el número de víctimas comenzó en los propios días de los sucesos y dura hasta hoy. El corresponsal de AP en México señalaba en aquellos días: “Los líderes estudiantiles han mencionado diversas cifras de muertos, desde docenas hasta centenares.” (Finch, 1968, p. 6). Todos los documentos gubernamentales relativos a las víctimas pueden encontrarse en la página web de National Security Archive.

- ¹¹ Fundado en 1909 por Andrés Mata, *El Universal* se distinguió por su línea conservadora y representar los intereses de algunos grupos empresariales venezolanos. Por su parte, *El Nacional* fue fundado en 1945 y tuvo durante buena parte de su historia el sello de izquierda progresista que le imprimiera el escritor Miguel Otero Silva, hijo del fundador Enrique Otero Vizcarrondo y su principal accionista, para 1968 tenía como director al historiador y dirigente del partido Acción Democrática Ramón J. Velásquez, mientras que su Jefe de Redacción era José Moradell.
- ¹² Por esta razón son escasas las variantes entre la información suministrada por uno y otro medio. Normalmente se tiende a catalogar a *El Universal* como un diario conservador, y a *El Nacional* como uno de carácter progresista. Pero tal generalización no se sostiene en estudio serio sobre las posiciones políticas de ambos periódicos a lo largo de los años, sino en apreciaciones generales basadas en la presencia mayoritaria de articulistas y coberturas informativas de sectores de izquierda en el segundo de los diarios mencionados en algunas etapas de su existencia.
- ¹³ En esa misma edición *El Nacional* señala que ese día se realizarían las elecciones estudiantiles de esta Universidad de Los Andes. En la elec-

ción participaban tres planchas, la uno respaldada por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y la Izquierda Cristiana llevaba como candidato a la reelección de la presidencia de la FCU a Guido Ochoa, la dos del partido COPEI a Adolfo Sánchez, y la siete respaldada por el Frente Progresista que integraban MEP, PRIN, JC, UPA y VPN llevaba como candidato a Milmero González. Como caso particular —señala la nota de prensa sin firma— en la Facultad de Humanidades se había inscrito una plancha con el número cinco integrada por independientes y miembros del Frente Progresista. Se estimaba que votarían cuatro mil estudiantes de los siete mil que tenía la ULA para el momento. Indica la nota que la campaña electoral se había basado en la realización de foros, debates, y discusiones en todas las Facultades, mucha propaganda multicolor y grandes retratos del Ché Guevara, Camilo Torres y Fabricio Ojeda. De tal elección resultó reelegido Guido Ochoa a la FCU y el MIR ganaría en la Facultad de Humanidades (S/A-*El Nacional*, 1968, C-9).

- ¹⁴ Además de la reconocida periodista italiana había en Tlatelolco otros periodistas extranjeros que contaron su versión de los hechos.
- ¹⁵ Para el miércoles 9 de octubre *El Nacional* reseña la marcha y concentración de estudiantes de Caracas en solidaridad con sus pares mexicanos. En la Plaza Morelos dejaron oír sus discursos Alexis Adam de la Federación de Centros Universitarios de Venezuela, y Miguel Bernal de la Federación de Estudiantes de Educación Media, en las Plaza Bolívar hablaron Jesús Alberti, Miguel Barrios, Francisco Vilorio y Luis García. Ver: (S/A. *El Nacional*, 1968, Información D-5).
- ¹⁶ La noticia menciona la declaración de uno de los líderes estudiantiles, Sócrates Campos Lemus, señalando a varias personalidades implicadas en el apoyo y financiamiento al movimiento estudiantil, entre otros: la escritora Elena Garro como intermediaria del político Carlos Madrazo, quien el año anterior había sido destituido de la presidencia del PRI, quedando en malos términos con Díaz Ordaz; Humberto Romero, secretario del expresidente Adolfo López Mateos; Braulio Maldonado, exgobernador de Baja California y Víctor Urquidi, director del Colegio de México. Todos los implicados negaron las acusaciones. Como ya se ha mencionado, la participación de Campos Lemus como infiltrado en el movimiento estudiantil fue verificada posteriormente (Jones, 1968, Cuerpo A). También véase: (Berrellez, 1968, Cuerpo A).
- ¹⁷ El artículo fue publicado consecutivamente en dos partes los días 4 y 5 de octubre en la página 2 de *El Universal*.
- ¹⁸ Iguales actos se efectuarían en otras ciudades del país. Ver: (Orellana; 1968, p. 31).

- ¹⁹ Ver también: (Finch, 1968, p. 2 y AFP-*El Universal*, 1968, p. 6.). En este mismo día se publica un artículo del periodista y crítico José Antonio Rial sobre la represión en México, que contiene una síntesis de lo aportado por las informaciones de las agencias internacionales. Ver: (Rial, 1968, p. 20).
- ²⁰ Casi treinta años después de su publicación y de ser valorada como una compilación de *testimonios de historia oral*, es decir, el trabajo de recuperación de declaraciones de participantes y testigos marcados por la veracidad de su participación y cercanía en los hechos, un debate público con protagonistas de los sucesos terminó ajustando a *La Noche de Tlatelolco* (1971) como una *crónica periodístico-literaria* en cuya redacción la autora se valió –entre otros materiales– de un texto producido por líderes del Consejo Nacional de Huelga, que ella dividió en fragmentos, los cuales distribuyó en autoría –sin que realmente lo fueran– entre varios de esos líderes, para igualarlos a entrevistas que realizó. Los textos también fueron intervenidos por la autora en razón de su estilo literario. El reclamo de Luis González de Alba, líder del movimiento y escritor también de otra obra emblemática *Los Días y los años* (1971), expresaba que ella tergiversó y desfiguró hechos, solicitándole borrar 28 párrafos marcados por inexactitudes y falsas atribuciones de testimonios en una obra que se había convertido en fuente de reconstrucción histórica. El reclamo fue llevado a tribunales, ganando la demanda y debiendo Poniatowska hacer las modificaciones requeridas para la edición de 1998, que vendría siendo la 55 reimpresión de Editorial Era. Para seguir la impugnación de González de Alba a la obra de Elena Poniatowka, que lo llevó a entablar juicio solicitando correcciones y exclusión de los testimonios a él atribuidos, hasta ganar el pleito en tribunales, ver los artículos de González de Alba en *Nexos*, *La Jornada*, y *Milenio.com*, entre otros. También ver Álvarez Garín (*La Jornada*, 1997). Así como las intervenciones de Poniatowska (Carmen Arístegui Noticias, 2016). Interesante debate sobre el valor del testimonio como fuente histórica o género literario.
- ²¹ Ver también: (García Ramírez, 1999).

REFERENCIAS

- ADAM, A., BERNAL, M. y VILORIA, F. (1968). “¡Solidaridad con los estudiantes mexicanos!”, *El Nacional*, (Caracas, 5 de octubre), p. D-3 Información.
- AFP- *EL UNIVERSAL* (1968). “Dialogan Díaz Ordaz y estudiantes”. (Caracas, 10 de octubre de 1968), p. 6.
- AFP-*EL NACIONAL* (1968). “Manifestación de madres de estudiantes detenidos en el centro de Ciudad de México”, (Caracas, 1º de octubre), p. Cuerpo A-1.
- AFP- *EL UNIVERSAL* (1968). “México. Anularon convocatorias a reuniones estudiantiles”, (Caracas, 8 de octubre), p. 6.
- AFP- *EL NACIONAL* (1968). “Noche trágica en México. 20 muertos, 75 heridos y 500 detenidos según la información de la presidencia de la república”, (Caracas, 4 de octubre), p. A-5 Extranjero.
- AP-*EL UNIVERSAL* (1968). “Se afianza la calma. Abandona el ejército universidad de México”, (Caracas, 1º de octubre), p. 6.
- AP- *EL UNIVERSAL* (1968). “1500 detenidos. 30 muertos en tiroteos del miércoles en México”, (Caracas, 5 de octubre), p. 6.
- AP-*EL NACIONAL* (1968). “Fotógrafo de la AP narra escenas de los disturbios en Ciudad de México”, (Caracas, 5 de octubre), p. A-7-Extranjero.
- AP- *EL UNIVERSAL* (1968). “Promete líder estudiantil. No habrá disturbios en México durante los Juegos Olímpicos”, (Caracas, 7 de octubre), p. 6.
- BERRELLEZ, R. (1968). “Decomisan armamento en edificios de Ciudad de México”, *El Nacional*, (Caracas, 8 de octubre), p. última página del cuerpo A.
- CARRIÓN, J. y otros (1970). *Tres culturas en agonía*. México, Editorial Nuestro Tiempo.
- CASTAÑEDA, J. (1994). *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. Primera edición colombiana. Bogotá, TM Editores.
- CASTILLO PERZA, C. (1998). “Las preciosas ridículas”, *Proceso*, 1110, (México, 8 de febrero), pp. 42-43
- COLLADO, M. (2017). “La guerra fría, el movimiento estudiantil de 1968 y el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. La mirada de las agencias de seguridad de los Estados Unidos” *Secuencia*, 98, (México, mayo-agosto, 2017), pp. 158-203

- COMITÉ DE REDACCIÓN (1993). “2 de octubre ¡No se olvida! 25 años de lucha”. *Militante. Voz marxista de los trabajadores y la juventud*, 33, (México, octubre), pp. 4-5.
- CURZIO, L. (1998). “La comparecencia de Echeverría o el mundo visto a través de los medios”, *La Crónica de Hoy*, (México, 9 de febrero), p. 12.
- ESCUADERO, R. (1978). “El movimiento estudiantil: pasado y presente”, *Cuadernos Políticos*, 17, (México, julio-septiembre), pp. 36-38.
- ESPINA, G. (2017). “Lo que queda de la Renovación de 1969”. *Tribuna del Investigador*, 2, (Caracas), pp. 42-46.
- FINCH, P. (1968). “México. Francotiradores abrieron fuego después que el ejército disolvió la manifestación”, *El Nacional*, (Caracas, 3 de octubre de 1968), p. Cuerpo A última.
- _____. (1968). “Intenso tiroteo en las calles de México. Francotiradores en toda la ciudad”, *El Universal*, (Caracas, 3 de octubre), p. 6.
- _____. (1968). “Consecuencias de los disturbios para la estabilidad mexicana”, *El Universal*, (Caracas, 8 de octubre), p. 2.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. (1968). “El conflicto estudiantil en México: decisiones y riesgos”, *El Universal*, (Caracas, 4 de octubre), p. 2.
- GONZÁLEZ, D. (1968). “Delegaciones olímpicas comienzan a invadir territorio azteca”, *El Nacional*, (Caracas, 2 de octubre), p. 4-B.
- GRISMLEY, W. (1968). “Fiesta Macabra en México”, *El Universal*, (Caracas, 6 de octubre), p. 2.
- HINOJOSA, J. J. (1998). “El mismo Echeverría”. *Proceso*, 1110, (México, 8 de febrero), p. 42.
- HOBBSAWM, E. (1999). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Crítica.
- JÁQUEZ, A. (1998). “La verdad no sirve para vengarse, sino para hacer justicia” (Entrevista a Enrique Krauze). *Proceso*, 110, (México, 8 de febrero), pp. 15-20
- JONES, S. (1968). “Sangriento balance en México al contestar el ejército al fuego de francotiradores”, *El Nacional*, (Caracas, 4 de octubre), p. Cuerpo A, última página.
- _____. (1968). “Comando guerrillero dirige motines en México”, *El Nacional*, (Caracas, 5 de octubre), p. Cuerpo A, última página.
- _____. (1968). “Más de mil personas detenidas en México”, *El Nacional*, (Caracas, 5 de octubre), p. A-2 Extranjero
- _____. (1968). “Elementos extraños provocaron la tragedia de México”, *El Nacional*, (Caracas, 7 de octubre), p. Cuerpo A, última página.
- KRAUZE, E. (2008). “El legado incierto del 68”. *Letras Libres*, 85, (México, octubre).

- LÓPEZ SÁNCHEZ, R., MONZANT GAVIDIA, J. y GONZÁLEZ, B. (2000). “Estudiantes y cambio social: la renovación universitaria de 1969 en la Universidad del Zulia”. *Opción*, 31, (Maracaibo), pp. 72-111
- MONSIVÁIS, C. (1998). “Tlatelolco entre cortinas de humo”. *Proceso*, nro. 1110, (México, 8 de febrero), pp. 16-17.
- ORELLANA, R. (1968). “Desordenes estudiantiles en la Universidad de Lara”, *El Universal*, (Caracas, 9 de octubre), p. 31.
- PAZ, O. (2013). *El Laberinto de la Soledad. Postdata. Vuelta al laberinto de la soledad*. México, Fondo de Cultura Económica.
- RIAL, J. (1968). “La represión en México”, *El Universal*, (Caracas, 8 de octubre), p. 20.
- ROA, P. y NÚÑEZ TENORIO, J.R. (1971). *En torno a la renovación universitaria*. Caracas, Editorial Nueva Izquierda.
- S/A-EL NACIONAL (1968). “Hoy, elecciones estudiantiles en ULA.” *El Nacional*, (Caracas, 3 de octubre), p. C-9.
- S/A-EL NACIONAL (1968). “Creo que sobreviviré” dijo periodista herida en México”, (Caracas, 5 de octubre), p. A-2 Extranjero.
- S/A-EL NACIONAL (1968). “Estudiantes universitarios protestaron ante embajada de México”, (Caracas, 5 de octubre), p. D-11 Información.
- S/A-EL NACIONAL (1968). “Primero la muerte que dejar pisotear la dignidad del ejército”, (Caracas, 5 de octubre), p. Cuerpo B, última página.
- S/A-EL UNIVERSAL (1968). “Por muertes de estudiantes. Manifestación frente a la Embajada de México”, (Caracas, 5 de octubre), p. 27.
- S/A-EL NACIONAL (1968). “Estudiantes manifestaron contra el gobierno de México.” (Caracas, 9 de octubre), p. Información D-5.
- SARDÁ, J. (1968). “La revuelta universitaria en la ciudad de México”, *El Nacional*, (Caracas, 7 de octubre de 1968), p. D-5.

Electrónicas

- ALVAREZ GARÍN, R. (1997). “Aclaración necesaria”. *La Jornada*, México, 16 de octubre. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/1997/10/16/garin.html> (Consultado 18-04-2017)
- ARVIZU, J. (2008) “México 68. El arte de la represión”, *El Universal*, (Ciudad de México, 1 de octubre). Disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/542937.html> (Consultado el 15-03-2018)
- ARISTEGUI, C. (2013). “Los muertos de Tlatelolco ¿cuántos fueron”. (México, 1º octubre). Disponible en: <https://aristeguinoticias.com/0110/mexico/los-muertos-de-tlatelolco-cuantos-fueron/> (Consultado el 17-03-2018)

- _____. (2016). “Elena Poniatowska. El odio de González de Alba me persiguió toda la vida”. Disponible en: <https://aristeguinoticias.com/.../el-odio-de-gonzalez-de-alba-me-persiguio-toda-la-vida> (Consultado el 16-03-2018)
- CASTAÑEDA, J.** (2006). “Los 68 del 68”, *Reforma*, (30 de agosto). Disponible en: <https://jorgecastaneda.org/notas/2006/08/30/los-68-del-68-agosto-30-2006-reforma>. (Consultado el 15-03-2018)
- DE MAULEÓN, H.** (1998). “Donde estaban y donde están”, *Nexos*, (septiembre). Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=3282> (Consultado el 17-03-2018)
- DOYLE, K.** (2006). “Los muertos de Tlatelolco”. *Proceso*, (México, 1º de octubre), pp. 16-18. Disponible en: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAE-BB/NSAEBB201/index2.htm> (Consultado 14-03-2018)
- GARCÍA RAMÍREZ, F.** (1999). “La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968, de Jorge Volpi”. *Letras Libres*, 1, (México, enero). Disponible en: www.letraslibres.com/mexico (Consultado el 20-03-2018)
- GONZÁLEZ DE ALBA, L.** (1997). “Para limpiar la memoria”. *Nexos*, (México, 01 de octubre). Disponible en: <https://nexos.com.mx/?p=8565> (Consultado: 17-04-2018)
- _____. (1997). “Las fuentes de la historia”. *La Jornada*, (México, 13 de octubre). Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/1997/10/13/CICA1310.html> (Consultado 17-04-2018)
- _____. (2013). “Respuesta a Elena Poniatowska”. *Milenio.com*, (16 de diciembre). Disponible en: <http://www.milenio.com/opinion/luis-gonzalez-de-alba/la-calle/respuesta-a-elena-poniatowska> (Consultado el 16-03-2018)
- GONZÁLEZ DE ALBA, L. y PERELLÓ, M.** (2003). “Cartas cruzadas”. *Letras Libres*, 57, (México, septiembre). Disponible en: <http://www.letraslibres.com/mexico/el-68-cartas-cruzadas> (Consultado el 17-03-2018)
- LOVERA DE SOLA, R. J.** (2009). “40 años de la Renovación en Letras” Blog *Pudo más quien más te amó*. (12-05) Disponible en: <http://enfermedadelalma.blogspot.com/2011/04/julio-castillo-esto-fue-lo-que-vivimos.html> (Consultado: 14-04-2018)
- MONSIVÁIS, C.** (2010). “1968 Perfiles, claves, silencios, alteraciones”. *Nexos*, (México, 19 de junio). Disponible en: <https://redaccion.nexos.com.mx/?p=1674> (Consultado el 16-03-2018)
- OSORIO LUGO, H.** (2016). “El día que Luis González de Alba obligó a Elena Poniatowska a corregir su obra cumbre”. *Yahoo Noticias*, (4 octu-

- bre). Disponible en: <https://es-us.noticiasyahoo.com>. (Consultado el 16-03-2018)
- PARÓN, H. (2018). “La Revolución Cultural. Recuerdos de las utopías y las tragedias”, *El Clarín*, (Buenos Aires, 6 de abril). Disponible en: https://www.clarin.com/revista-enie/.../recuerdos-utopias-tragedias_0_SJ86c-BBoG.htm. (Consultado el 20-03-2018)
- PRIETO, A. (2018). “Sobre el 68, el año en que todo fue posible”, *El Clarín*, (Buenos Aires, 8 de mayo). Disponible en: <https://www.clarin.com/cultura/68-ano-posible> (Consultado el 16-03-2018)
- PROCESO-CONSEJO DE REDACCIÓN (2008). “José Revueltas en 1968”. México, 27 de septiembre. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/88900/jose-revueltas-en-1968> (Consultado 21-03-2018)
- RICO, M. (1997). “La matanza de Tlatelolco fue obra de los estudiantes, según Díaz Ordaz”, *El País*, Edición América, (10 de junio). Disponible en: https://elpais.com/diario/1997/06/10/internacional/865893609_850215.html (Consultado 16-03-2018)
- SÁNCHEZ, L. (2018). “Plan contra el olvido; medio siglo del 68”. *Excelsior*, (México, 08 de marzo). Disponible en: <https://www.excelsior.com.mx/expresiones/2018/03/08/1224984>
- TORRES, H. (2013). “El ciudadano ético”. *Prodavinci*, Caracas, 10 de diciembre 2013 Disponible en: historico.prodavinci.com/blogs/el-ciudadano-etico-por-hector-torres/ (Consultado: 22-04-2017)
- _____. (2014). “Un tema del siglo XXI”. *Prodavinci*, (Caracas, 20 de agosto 2014). Disponible en: historico.prodavinci.com/blogs/un-tema-del-siglo-xxi-por-hector-torres/ (Consultado: 22-04-2017)
- VARGAS, R. (2008). “Los líderes del 68”. *La Jornada*, Suplemento Especial, (México, 2 de octubre). Disponible en: www.jornada.unam.mx/2008/10/02/3.html (Consultado, 13-03-2018).

Discos

- BRAVO, S. (1972). *Soledad Bravo en vivo. Recital grabado en el Ateneo de Caracas el 24 de junio de 1972*. Caracas, Promus. LP.

Videos

- EHEVARRÍA, N. (1998). *El Memorial del 68*. México, Centro Cultural Universitario-TV.